

## UN PUNTO DE HISTORIA



La pérfida é inicua guerra á que nos han arrastrado los yankees, y las desastrosas consecuencias que para nosotros ha tenido su resultado, pone de manifiesto cuanto se refiere al carácter español y no deja de ser curioso en estos momentos el exhumar de las páginas de la historia lo que de la vieja España decía en tiempo de Antonio el Píadoso, trescientos años antes de nuestra era, el famoso historiador Justino.

«España ocupa un lugar intermedio entre la Gاليا y el África. No sufre los ardores de un sol tan intenso como el del África, ni se halla azotada por un viento tan fuerte como el de la Gاليا. Es un país de una fecundidad increíble: el granero de Italia. España produce en abundancia vino, miel, aceite, los metales más diversos. No existen torrentes, sus tranquilos rios fertilizan los campos y en sus claras aguas viven numerosos peces y arrastran lentejuelas de oro.

El clima es muy salubre gracias á la ausencia de pantanos.

El español es sobrio, laborioso y desprecia la muerte. Es un pueblo económico en exceso. Prefiere la guerra á la paz y á falta de guerras extranjeras acepta la guerra civil.

El español es valiente, sufre en silencio los más crueles tormentos. Su aire es rápido y marcial, pero su espíritu es inquieto; ama la guerra. Es un pueblo sobrio que, á pesar de las vicisitudes de la existencia, conserva siempre su sello natural y su espíritu particular».<sup>1</sup>

De lo que acabamos de transcribir se desprende que si bien respecto al clima de la Península se nota un cambio bastante marcado, no ocurre lo mismo en lo que se refiere al carácter de los españoles, los

---

(1) Justino, libro 44, capítulos 1 y 2.—Lugd. Batavorum, edición rara, J. de Vivre, 1701.

cuales con corta diferencia conservan los mismos rasgos que señala el antiguo historiador.

Salvo desgraciadamente, que con el progreso, el español se ha hecho holgazán y despilfarrador en vez de laborioso y económico como nos dice Justino que era antes.

La fertilidad de España, tan decantada no sólo por este sino también por Plinio, Diodoro, Strabón, etc., deja actualmente bastante que desear.

Agotados en gran parte por la falta de abonos y por las pertinaces sequías que con tanta frecuencia se suceden, nuestros florecientes campos de otros tiempos están convertidos actualmente en tristes eriales.

No ha contribuido poco á tan lamentables cambios el desdichado afán de nuestros agricultores de talar la mayor parte de los frondosos bosques que poblaban nuestro país y que contribuían á hacer más frecuentes las lluvias.

Debido á tan poca sabia práctica los ríos se convierten en la época de las lluvias en verdaderos torrentes que causan tan terribles inundaciones como las aún recientes de Murcia y Consuegra.

En cuanto al carácter del pueblo español no ha cambiado gran cosa desde aquellos remotos tiempos. En efecto, el español continúa siendo sobrio, sufrido, valiente y pundonoroso.

La pasada guerra nos servirá de provechosa lección si hemos de querer seguir figurando en la lista de las naciones.

Puesto que nos han arrojado del crucero de los mares y nos han privado de colonias que están en mitad de ellos, reconcentremos nuestro esfuerzo en la tierra, en casa; pues nuestro porvenir y nuestra regeneración está en ella, por medio del desarrollo de la agricultura, del comercio y de la industria y la desaparición de la gangrena burocrática.

ALFREDO DE LAFFITTE.

